



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/50/L.6
14 de octubre de 2003

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
50º período de sesiones
Ginebra, 6 a 17 de octubre de 2003
Tema 2 del programa provisional

**LA INTERDEPENDENCIA Y LAS CUESTIONES ECONÓMICAS
MUNDIALES DESDE UNA PERSPECTIVA BASADA EN EL
COMERCIO Y EL DESARROLLO: LA ACUMULACIÓN DE
CAPITAL, EL CRECIMIENTO ECONÓMICO
Y EL CAMBIO ESTRUCTURAL**

Resumen del Presidente

1. El debate abordó las repercusiones de la situación actual en la economía mundial y en las perspectivas a corto plazo. Se convino en que, pese a que la debilitación de la demanda de exportación y la caída de los precios de transformación de los productos básicos han afectado al crecimiento de los ingresos en un gran número de países en desarrollo, la situación actual indica que existen considerables variaciones entre los países en desarrollo con respecto a su vulnerabilidad a tipos diferentes de perturbaciones y a su capacidad para responder a ellas.
2. Mientras que los países en desarrollo de Asia y los países con economías en transición han podido mantener índices de crecimiento relativamente elevados gracias a una expansión de la demanda interna y a otras medidas de política positivas, la región de América Latina y el Caribe ha sido la más afectada por la reciente desaceleración económica mundial, que ha deteriorado el

clima social y político en varios países de la región. Ahora es preciso hallar una solución duradera a los problemas de balanza de pagos y deuda exterior de varios países de la región.

3. Si bien África ha sido algo menos afectada por la desaceleración mundial desde 2001, la pandemia del VIH/SIDA, la inestabilidad política y los conflictos armados, además de los débiles precios de los productos básicos y las entradas insuficientes de capital oficial y privado, han contribuido a una auténtica crisis del desarrollo. Se sugirió que para mejorar las perspectivas de crecimiento en África se requieren políticas más orientadas al crecimiento y una sólida recuperación de la economía mundial. El fortalecimiento de la cooperación financiera internacional, como se convino en el Consenso de Monterrey, y un sistema comercial y financiero mundial que es más favorable al desarrollo, se consideraron igualmente esenciales. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es motivo de optimismo.

4. La pandemia del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS), aunque rápidamente contenida, ha ralentizado el crecimiento en varias economías de Asia. Pese a ello, Asia ha sido la región de más rápido crecimiento y está asumiendo una mayor importancia con respecto a la dinámica del crecimiento mundial. Varias delegaciones indicaron que en Asia oriental la fuerza de las posiciones fundamentales macroeconómicas y de la balanza de pagos han dado considerable margen para la expansión de la demanda interna en apoyo del crecimiento, lo que se ha visto reforzado por unas sólidas conexiones comerciales intrarregionales, con China como mercado de exportación en más rápido crecimiento de la región. La fuerza de las economías asiáticas y su rápida expansión se consideraba que eran el resultado de políticas atinadas a lo largo de muchos años, lo que había promovido la acumulación de capital, el crecimiento y el cambio estructural.

5. Hubo acuerdo en que las perspectivas a corto plazo del crecimiento mundial, pese a que podían ser más positivas de lo que se sugería en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2003* (TDR), seguían estando perturbadas por varias incertidumbres y desequilibrios, con consecuencias negativas para los países en desarrollo. Un número bastante elevado de delegaciones subrayó la necesidad de una actuación firme por parte de los países desarrollados para estimular el crecimiento y garantizar un reequilibrio sin problemas y ordenado de la economía mundial con el fin de evitar cualquier nueva interrupción de la recuperación.

6. Se manifestaron muy graves preocupaciones con respecto a las incertidumbres acerca de si las Metas de Desarrollo del Milenio se alcanzarán, especialmente la meta de reducir a la mitad la pobreza para el año 2015. Algunas delegaciones creían que, incluso partiendo de la situación hipotética más optimista, será imposible alcanzar estas Metas, especialmente en África.

7. Otra cuestión importante del debate en el marco del tema 2 fue la de la acumulación de capital, el crecimiento económico y el cambio estructural. A este respecto, enriqueció el debate la labor analítica llevada a cabo en el TDR y en un debate en grupo con expertos. Aunque se manifestaron algunas dudas sobre parte del análisis contenido en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo*, el TDR era considerado como una gran aportación al debate sobre la política de desarrollo internacional.

8. Las delegaciones acordaron que las reformas económicas y políticas emprendidas en muchos países de América Latina y África durante el decenio de 1990, con su insistencia en la liberalización del comercio y financiera, la desregulación, la privatización, la inversión extranjera directa (IED) y la reducción de la intervención del Estado, no han dado los resultados deseados en lo que concierne al crecimiento y al establecimiento de un entorno macroeconómico adecuado para la creación y expansión de capacidad productiva y el mejoramiento de la productividad. Hubo asimismo acuerdo en que el crecimiento y la reducción de la pobreza no pueden sostenerse sin un nivel adecuado de acumulación de capital y la experiencia de Asia oriental muestra que la estructura y la calidad de la inversión privada y pública tiene importancia para el éxito de la industrialización, el crecimiento de la productividad y el cambio estructural.

9. A la luz de estas experiencias, una mayoría de delegaciones convinieron en la necesidad de replantearse la concepción de los programas de reforma y las estrategias de desarrollo.

Una delegación sugirió que, si bien el Consenso de Washington sigue siendo válido y los países que tratan de alcanzar un crecimiento estable en la economía mundial actual siguen necesitando prestar atención a sus preceptos, con el tiempo se ha puesto más claramente de manifiesto que, para establecer un crecimiento fuerte, equitativo y sostenido, es asimismo esencial garantizar el buen gobierno, la transparencia y el desarrollo institucional de amplia base. Algunas delegaciones creían que los países en desarrollo necesitan cierto margen político para que los gobiernos puedan reaccionar cuando el entorno económico internacional pase a ser desfavorable.

10. Muchas otras delegaciones pensaban que hacía falta una revisión más profunda de las estrategias de desarrollo, reservándose una función importante no sólo a las fuerzas del mercado, sino también al Estado. Esa estrategia debería descansar tanto en las exportaciones como en los mercados internos y tener en cuenta las estructuras y la capacidad de efectuar cambios sociales y económicos específicos de cada país. Hubo un debate animado sobre el grado en que la experiencia de Asia oriental en los últimos dos decenios podrían repetirla con éxito otros países en desarrollo. Se argumentó que, si bien una elevada tasa de inversión había sido el motor del crecimiento en muchas de las economías más exitosas, otros elementos eran asimismo importantes para una estrategia viable, entre ellos la integración regional y el mejoramiento de las corrientes de tecnología, que pueden o no estar conectadas con la IED.

11. Muchas delegaciones abordaron el tema del espacio político, alegando que la liberalización del comercio por sí sola no bastaba para fomentar el desarrollo y la prosperidad y acelerar la convergencia de los ingresos. Para un número bastante elevado de delegaciones, una enseñanza importante de la reciente experiencia es que los países en desarrollo necesitan un espacio político suficiente para desarrollar las industrias locales y administrar su integración en la economía mundial de una manera más equilibrada. Hubo acuerdo en que esas políticas tienen que estar vinculadas a una estrategia de desarrollo orientada hacia el exterior, aunque reconociendo las restricciones impuestas por los acuerdos internacionales. Como las consecuencias de la liberalización tienen que ser socialmente aceptables, se ha de prestar más atención a la distribución de los ingresos, los programas sociales, la reforma agraria y la educación. Las consecuencias negativas sobre la estabilidad macroeconómica en la mayoría de los países en desarrollo provocadas por la liberalización prematura de la cuenta financiera y de capital sin un marco regulador eficaz se pusieron asimismo de relieve. A falta de acuerdos internacionales para alcanzar una estabilidad financiera mayor, conviene que los países en desarrollo mantengan su autonomía política para limitar su exposición a mercados internacionales de capital inestables. Algunas delegaciones también mencionaron la importancia de promover la creación de capacidad en los países en desarrollo y de crear mecanismos para protegerlos contra la repercusión de mercados internacionales inestables.

12. Se señaló igualmente que, aun cuando hace falta un entorno mundial más favorable para acelerar el desarrollo, los propios países en desarrollo deben participar activamente en las

reformas orientadas al mercado y en la formulación de políticas monetarias, financieras e industriales dinámicas. Deben abrirse a la economía mundial gradualmente y reducir su dependencia de los productos básicos primarios.

13. El debate sobre la interdependencia a menudo se refirió al resultado negativo de la Reunión Ministerial de Cancún, lo que causa una gran preocupación a todos los países miembros.

El proteccionismo renovado y las medidas unilaterales no son el camino que se ha de seguir, en particular porque serían las que más daño causarían a los países en desarrollo.

Los representantes de los países en desarrollo deploraron en particular la falta de progresos en las esferas de la agricultura y el mejoramiento del acceso al mercado, que se considera fundamental para la viabilidad de sus incipientes sectores industriales. Muchas delegaciones pensaban que el fracaso de Cancún se debía a los desequilibrios existentes en el sistema comercial multilateral, los cuales, a su juicio, habían contribuido a ensanchar la brecha entre los ricos y los pobres.

14. Hubo acuerdo acerca de la necesidad de reanudar las negociaciones comerciales multilaterales lo antes posible. Es obviamente deseable para toda la comunidad internacional que se hagan más progresos en la reforma del sistema comercial internacional. Una mayoría de delegaciones, en particular de los países en desarrollo, insistió en la urgencia de reforzar la dimensión del desarrollo en el sistema comercial multilateral, si se quiere que la mundialización produzca beneficios para todos los países. Varias delegaciones manifestaron la opinión de que, hasta ahora, los beneficios de la mundialización se habían concentrado en un reducido número de países, mientras que en muchos otros la mundialización ha contribuido a aumentar la pobreza y un subdesarrollo permanente, con lo que se acentuaban las disparidades mundiales y se ponía en peligro la paz y la estabilidad en el mundo.

15. Para encarrilar de nuevo a Doha, es ahora necesario que las negociaciones tengan plenamente en cuenta las necesidades e intereses particulares de los países en desarrollo, en particular en el sector de la agricultura. Se pidió a los países desarrollados que intensificaran sus esfuerzos para liberalizar sus regímenes comerciales, al mismo tiempo que se alentó a los países en desarrollo a abrir cada vez más sus mercados a sus exportaciones recíprocas. Además, se consideró que se requerían esfuerzos sistemáticos para lograr una mayor coherencia entre los sistemas comercial y financiero internacionales. Hace falta un enfoque integrado de la administración económica mundial y se requieren programas concretos y suficientemente

financiados para proteger a los países en desarrollo, en particular a los menos adelantados, los países sin litoral y las economías insulares, y las economías en transición contra el impacto de las perturbaciones externas y para superar la brecha cada vez mayor que les separa de los que están en mejor situación económica.

16. Muchas delegaciones reiteraron también su apoyo al Consenso de Monterrey. Todos los países en desarrollo y algunos países desarrollados estimaban que era preciso intensificar los esfuerzos de los países desarrollados para proporcionar asistencia técnica y financiera, y especialmente para estar a la altura de las metas internacionalmente convenidas en lo que respecta a la asistencia oficial al desarrollo.

17. Un gran número de delegaciones declararon que la UNCTAD seguía siendo el mejor foro para hablar de los retos de la interdependencia económica mundial desde una perspectiva de desarrollo, para estudiar mejores formas de promover el desarrollo económico de los países en desarrollo y para imponer un consenso sobre todas las cuestiones relacionadas con el comercio y el desarrollo. Esos retos se consideraban más complicados e interrelacionados hoy que en cualquier otro momento de la historia de la UNCTAD. Varias delegaciones sugirieron que la UNCTAD es más importante hoy de lo que lo ha sido nunca como centro de estudios de los países en desarrollo, y que su función se debe reforzar en el futuro. La institución puede aportar una importante contribución al proceso encaminado a un sistema comercial imparcial y más previsible, y superar la crisis en las negociaciones multilaterales después de Cancún. Debe seguir recordando a la comunidad internacional que el sistema económico mundial debe garantizar un mayor bienestar a todos. La UNCTAD XI se consideraba como una gran oportunidad para reforzar la función de la institución.
